

MORENO Y LAS INSTITUCIONES

Dalmiro M. Bustos

Corría el año 1969. Ya había recorrido varias instituciones, desde las escuelas, universidad, residencias, seminarios etc. Ahí estaban y si yo quería aprender, debería aceptar sus normas. Era así y basta. Yo mismo creé la Asociación Platense de Psicoterapia y también la Asociación de Psiquiatría Médica, de la cual fui Presidente y que dictaba cursos de formación dirigidos a médicos y psicólogos. Había ingresado en la Asociación Argentina de Psicodrama como miembro titular, igual que de la Sociedad Argentina de Psicoterapia de grupo. Eso además del doctorado en Medicina, etc. Los moldes institucionales eran rigurosos y como yo no tenía idea de otras opciones, las aceptaba como eran, sin cuestionarlas. Pero me aburría durante el recorrido. Como siempre, respeté las normas, aprendía cosas interesantes. Pero ocurre como a los animales domesticados: cuando prueban carne o lo que les conecta con su esencia, ya no pueden volver atrás.

Decidí ver qué pasaba si iba a Beacon, donde Moreno y su esposa Zerka Toeman, impartían sus cursos. En la entrada al gran predio se leía WORLD CENTER OF PSYCHODRAMA, MORENO INSTITUTE. De allí en adelante me introduje al caos más creativo que había conocido. Pensé que estaban todos locos. Yo ya era profesor de la facultad de Psicología de la Universidad Católica de Córdoba en materias como Psicología profunda, Psicoterapia, Psicopatología. Ni a Moreno ni a Zerka les causaron la más mínima impresión. Querían saber quién era yo. Todos locos. Astor Piazzola escribió la letra de un tango “esos locos que inventaron el amor”. Mis emociones comenzaron a fluir confusamente. En mi vida privada nunca fui alguien distante y me gustaba mucho jugar con mis hijos, inventar juegos. No lo había hecho mucho cuando era niño, encarcelado en aprendizajes formales. Aprendí contenidos que se asentaban en el supuesto de mi ignorancia. No muy diferentes a la invasión a los supuestos bárbaros. Sin alegría y disociado de mis sentimientos. Algo importante ocurría en psicodrama: mis pensamientos se juntaban con mis vivencias.

Fui investigando la vida del loco Moreno. Rebelde, inconformado. Fue el introductor de la emoción junto a la racionalidad. Revolucionó todos los conceptos en los que se basa la psicología. Pensar era la única opción seria. El sentir era considerado espurio y cercano a lo psicopático. La cercanía afectiva se denominaba “acting out”. Replanteo total. Pedía programas, normas. Zerka me miraba con un afecto que me hacía temblar.

Había normas, para recibir el diploma había que concurrir a las sesiones por 96 horas, después escribir un trabajo. Y listo. Las sesiones eran una ruleta rusa. Podías ser protagonista, director, o yo auxiliar, nada programado. Muchos iban solo por el aspecto terapéutico. No se cuestionaba. La sociometría tenía adeptos. Recuerdo que a mí me fascinaba y lo hacíamos con Ann Hale, que posteriormente escribió mucho sobre este aspecto fundamental para la comprensión de la teoría psicodramática. Moreno nos veía después de las sesiones, rara vez iba al teatro. Hablaba sobre el tema que había surgido ese día. O no. La espontaneidad daba un color especial al trabajo. Siempre vivo. Nunca previsible. Recibí mi diploma. Ya no importaba. Seguí viajando a Beacon. Yo me sentía psicodramatista. No era ajeno a mi ser.

Un día charlando con Moreno le pregunté por qué había emigrado a los Estados Unidos. Europa era algo que solo conservaba lo que tenía. No se abría para las innovaciones. Y cuando

emigró no conocía Latinoamérica. Para dirigir una sesión había una consigna: follow the emotion. Sigán la emoción. En Europa, por su predominante racionalidad, esto era difícil. Él había leído el Quijote en castellano y posiblemente por su origen rumano le era familiar. Le parecía que las palabras en nuestro idioma contenían más emoción que la lengua alemana o inglesa y que en nuestra cultura la comunicación corporal era fluida y expresiva. Es decir, que sus propuestas vinculares eran mucho más fácilmente comprendidas en lenguas de raíz latino. El rumano es una lengua romance. Sin embargo, en los últimos meses de su vida solo habló en alemán.

Las propuestas esenciales del psicodrama se basan en la espontaneidad, lo cual hace difícil encontrar una estructura normativa que la alberga.

En Argentina, durante la dictadura militar fundamos la Sociedad Argentina de Psicodrama. El centro de nuestros vínculos eran la lucha contra el opresor. Mientras el enemigo estaba afuera, fue un oasis en el hostil desierto. Cuando volvió la democracia, la estructura nos ahogó. El psicodrama no era igual para todos y poco a poco y a pesar de los denodados esfuerzos hechos por muchos, terminó por cerrar.

Siempre pensé que la espontaneidad grupal precisaba un nido que no encerrara a nadie, sino que albergue y estimule el vuelo. Un lugar de convergencia que nos permitiera compartir experiencias. Albergue: no prisión. Un día escuchaba música sentado delante de mi computador. En uno de esos blancos productivos que preceden a la creación, recordé, ayudado por la música, los sonidos de tambores del carnaval uruguayo. Pese a nunca haber participado personalmente siempre me encantó la idea. Los participantes de un barrio montan un ritmo con música y danza y visitan a otro barrio y al hacerlo se va creando un ritmo integrado espontáneamente. Lo cierto es que me dije que era un canto a la creatividad grupal. No es de nadie porque es de todos. Lancé la propuesta de reunirnos los que amamos el psicodrama, no importando las formas, para compartir espontáneamente. Agruparnos por el deseo, sin condicionamientos, sin intermediación de dinero. Porque queríamos hacerlo. Que cada escuela invitara a otras para compartir su estilo. Hicimos varias visitas. De a poco hubo menos participaciones y tuvimos necesidad de tener un lugar fijo. Desde hace unos cuatro años la vieja Casona de Humahuaca, en un barrio de Buenos Aires llamado Abasto, barrio de tango, nos aloja una vez por mes. Además, tenemos una red cibernética que permite llegar lejos para comunicarnos. No hay que inscribirse previamente, lo cual presenta el problema que podemos acudir veinte, treinta o dos. Pero siempre nos alimenta. Especialmente de libertad.

Soren Kierkegaard, en su excelente libro sobre la angustia, describe la libertad con términos muy parecidos a los conceptos de Moreno sobre espontaneidad, y sabemos la raíz común de ambas, filo y ontogénicamente. Lo que nos lleva al tema del alma. Tema que pertenecía al dominio de la religión, divorciado de la medicina y la psicología. Moreno lo aborda e incluye. También lo hace Karl Jung. ¿Cómo se hace para concebir un cuerpo sin alma? Al carecer de energía vital, ese cuerpo está muerto. Y un alma sin cuerpo, ¿qué es? Ver el alma divorciada del cuerpo es como desproveerlo de su esencia. Psiqué es lo inefable, sutil, esencial. Pero es lo que nos caracteriza como pertenecientes al género humano. Intentar sanar heridas profundas es necesariamente acercarse al centro humano central, allí donde convergen sufrimientos y alegrías. Las enfermedades son barreras para seleccionar aquellos a quienes se les permite acceder a ese espacio sagrado. Cuando el sufrimiento accede nuestra capacidad de soportarlo, la puerta se cierra, muchas veces definitivamente. Esta visión de ese dolor que llamamos enfermedad, nos conduce a pensar qué significa ser psicoterapeuta. Desde mis largos años de

dedicar mi vida a esta maravillosa profesión, hay que estar dispuesto a abrir nuestra alma para acercarse al alma que está necesitando ser cuidada. Lo cual me lleva a concluir que el Psicodrama entraña un acto de amor muy profundo. En esencia nuestro trabajo es maravilloso, con escollos, y pleno de interrogantes e incertezas. Lo veo como un continuo ayudar a desplegar las alas, buscar la libertad, aunque sepamos que es una utopía y que no existe de forma completa. Y que para volar con los propios riesgos hay que saber conservar el camino a las raíces, que nos nutren y sin las cuales agotamos nuestras fuerzas. Sin negar que otras formas de comprender nuestra tarea puedan ayudar desde otro paradigma.

¿Cómo elegimos el camino? Se amalgaman una serie de factores, no hay una razón a menos que se hayan preseleccionado por herencia, como en la realeza o en empresas familiares donde hay poca posibilidad de libertad, aunque siempre queda un margen de autonomía. Voy a relatar mi camino. Desde pequeño quería pintar. Aprendí escuchando al tiempo que pintaba, Era natural. Me aburrí soberanamente en el aprendizaje formal, salvo honrosas excepciones, como literatura e historia, no por los contenidos sino por los que los impartían. Me hacían sentir persona. Quería pasar rápido por esas penosas clases. Elegí la facultad de Medicina por tradición familiar, casi automáticamente ya que, en esos tiempos, en una familia de clase media, las opciones eran pocas. Siempre leer y pintar eran mis preferidos. Poco a poco supe que tenía un GPS incorporado, seguía el camino buscando aquello que me hacía feliz. El campo iluminado, según el concepto de Bally, iba marcando el camino. Así intenté la Pediatría, descubrí que quería tener hijos, no ser su médico. Ser psiquiatra se acercaba, pero quería algo más. Cuando conocí el Psicodrama de los Moreno, la luz se volvió alegría, intensidad, espontaneidad, energía. El SI fue grande y no me aburrí más. En la luz que me invadió apareció algo esencial que solo se manifestaba con mis afectos más cercanos: la ternura, y eso, legitimado en los desempeños profesionales daba una calidad diferente a los contactos, infiltraba cada conocimiento. Ese sentimiento dejó de disociarse. Mi madre fue quien hizo que, para mí, la ternura fuera el sentimiento estructurante de mi vida. Matriz última de la espontaneidad. La respuesta estaba desde el principio, solo había que encontrarla.

Para finalizar volvamos a las Instituciones. Necesita enseñar a que cada uno encuentre su camino. Lo ideal es que no solamente imparta normas y conocimientos, sino que albergue, cuide y sirva de nido para la creatividad que ayude a sus integrantes a poner lo mejor de sí mismos para lograr un mundo mejor. Que permita saber usar las alas sin negar las raíces.